

José Ignacio Garrigós Monerri

Universidad de Alicante. Departamento de Sociología I
ignacio.garrigos@ua.es

Aurora Daniel Villa

Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante)
Departamento de Antropología Social
adv5@alu.ua.es

Recibido: 17-04-2007

Aceptado: 24-07-2008

Resumen

A través de un relato de vida obtenido mediante entrevistas en profundidad a una sola persona, nos hemos acercado a un proyecto migratorio que se originó con la independencia de Argelia y la salida forzosa de los llamados *pieds-noirs* en un contexto en el que España se caracterizaba por ser un país de emigrantes. El estudio de un caso concreto nos ofrece la oportunidad de profundizar en una de las escasas inmigraciones que se produjeron en nuestro país hace cuarenta años. La entrevista ha sido dividida en tres grandes bloques: la vida en Argelia, la experiencia del éxodo y la experiencia como inmigrante. Particularmente, nos interesan los aspectos culturales y sociales que marcan una vida y acaban conformando una personalidad, una manera de pensar, de sentir y de interpretar la realidad. El estudio de una vida se puede extrapolar a un grupo determinado.

Palabras clave: relato de vida, entrevista en profundidad, sociología de las migraciones.

Abstract. *Immigration and Migratory Project: The case of a «pied-noir» in Alicante*

Through in-depth interviews with one person, we obtain a life story and we have closely examined a migratory project that has its origins in the independence of Algeria and in the necessary exit of the so-called *pieds-noirs*, in a time when Spain was characterized for being a country of emigrants. The study of one specific case offers us the opportunity to go deeply into one of the few immigrations that took place in Spain forty years ago. The interview is divided in three parts: life in Algeria, the experience of the exodus, and the experience as an immigrant. Particularly, we are interested in the cultural and social aspects that mark a life, and, at the end, make up a personality, a way of thinking, feeling and interpreting reality. The study of one life could be extrapolated to a specific group.

Key words: life story, in-depth interview, sociology of migrations.

Sumario

- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción | 4. Conclusiones |
| 2. Metodología | Referencias bibliográficas |
| 3. Análisis de la entrevista | |

1. Introducción

Con el término *piéd-noir* se hace referencia a los franceses de origen europeo que vivían en Argelia antes de la descolonización, muchos de los cuales tenían antecedentes españoles y, en su mayoría, provenían de la provincia de Alicante. Francia tomó Argel en junio de 1830 y culminó la conquista del país en 1847. Por tanto, Argelia perteneció a Francia antes que Saboya, Niza y Alsacia. A lo largo de los 132 años que duró la presencia francesa, Argelia fue una prolongación del país y estaba igualmente dividida en departamentos y prefecturas.

Los orígenes europeos de la población argelina eran muy diversos, pero destacaban los franceses, los españoles, los italianos y los malteses. De todos modos, por el hecho de haber nacido allí, eran automáticamente considerados franceses. Es interesante destacar la fuerte presencia alicantina en el llamado Oranesado. En el año 1896, hay censados en Argelia 156.560 españoles, de los cuales unos 56.000 son alicantinos, mientras que en 1900 sólo Alicante y Alcoy superaban los 30.000 habitantes (Sempere, 1997: 51). En el año 1950, la ciudad de Orán es la única ciudad argelina en la que la población europea, con 256.661 habitantes, supera en número a los argelinos musulmanes. Orán se convierte, por población, en una de las ciudades alicantinas más importantes, y los lazos entre ambas ciudades se hacen cada vez más firmes, pues no se perdió el contacto entre los familiares de uno y otro lado del Mediterráneo (Sempere, 2001: 178). De hecho, las dos ciudades se hermanaron en 1952 y celebraron el mismo tipo de fiestas (las hogueras de San Juan). El mantenimiento de estas redes explica gran parte de la inmigración argelina a Alicante, pues se trataba en buena medida de hijos de antiguos emigrantes alicantinos (Quiñonero, 1988: 46).

La independencia argelina estuvo acompañada de escenas muy violentas y la descolonización fue traumática. Aquéllos que fueron previsores y vendieron sus propiedades llegaron a Alicante con dinero, pero, conforme se acercaba el año 1962, la inseguridad y el miedo a una represión indiscriminada del pueblo musulmán hicieron que los *piéd-noirs* tuvieran que expatriarse casi en bloque, con lo cual perdieron todas sus posesiones. Además, se sintieron engañados por el gobierno de De Gaulle, que les había prometido que Argelia seguiría siendo Francia, lo que provocó que acabaran enfrentándose al ejército y a las autoridades francesas (Sempere, 1997: 40-45). Las primeras señales de inestabilidad social ocasionaron las salidas iniciales de Argelia. A partir de 1954, fueron llegando a Alicante los primeros *piéd-noirs*, hasta que, ya inminente la independencia argelina, el 3 de julio de 1962, los inmigrados fueron muy numerosos. La ciudad de Alicante y su provincia absorbieron un elevado número de inmigrantes procedentes de Argelia y de Marruecos (Quiñonero, 1988: 67). La segunda quincena del mes de junio del año 1962 fue el momento en el que llegaron a las costas alicantinas la mayoría de inmigrados de Argelia. En concreto, el día 30 de junio de ese año arribó al puerto de Alicante el buque *Victoria*, con 2.200 personas procedentes de Orán. No se sabe con exactitud el número de *piéd-noirs* que se instalaron en Alicante. La cifra más elevada,

30.000 *pieds-noirs*, la proporciona Antoni Seva (1968), aunque no aclara sus fuentes. Sempere (1997 y 2001) discute esa cifra y la rebaja, con los números del padrón municipal de 1965, a unos tres mil, aunque sospecha que muy probablemente una buena parte de estos inmigrados no fueron registrados. En todo caso, lo que no se discute es la buena acogida que tuvieron por parte de la población alicantina (Sempere, 2001: 180). La conciencia *pied-noir* aflora precisamente con la evacuación y la consiguiente nostalgia de una tierra y de un tiempo pasado.

2. Metodología

A través de un relato de vida obtenido mediante entrevistas en profundidad a una sola persona, hemos querido comprender un proyecto migratorio que se originó con la independencia de Argelia y la salida forzosa de los llamados *pieds-noirs*. Lo que más nos interesa no es tanto la condición de *pied-noir* de la entrevistada como su proyecto migratorio, en un contexto en el que España se caracterizaba por ser un país de emigrantes. En la actualidad, España se ha convertido en un país que recibe inmigrantes, pero esta situación era completamente diferente en los años sesenta y setenta del siglo XX. Por este motivo, el estudio de este caso concreto nos ofrece la oportunidad de profundizar en una de las escasas inmigraciones que se produjeron en nuestro país hace cuarenta años. Además, se pretende recoger un testimonio vivo de una de las protagonistas de un tipo de inmigración que marcó singularmente la provincia de Alicante en los años sesenta y setenta del siglo pasado. A pesar de la incidencia que tuvo, apenas existen estudios sociológicos en España sobre una inmigración cuyo valor histórico es incuestionable. El estudio de una vida, de un caso específico, nos permite realizar una cata de una situación que podría ser estudiada de manera más amplia en el futuro, aunque también se pueden extrapolar muchas de sus conclusiones al grupo. Particularmente, nos interesan los aspectos culturales y sociales que marcan una vida y acaban conformando una personalidad, una manera de pensar, de sentir y de interpretar la realidad. Tal vez pueda ser interesante comparar, en otro trabajo, este relato de vida con los relatos de vida de los inmigrantes actuales, no sólo en lo referente al proyecto migratorio en sí, sino también a la actitud de los españoles y su opinión hacia ellos. Evidentemente, las circunstancias no son las mismas, pero el valor sociológico es ineludible.

El método cualitativo de investigación social es el que mejor se adapta a nuestros objetivos, pues, en palabras de Alfonso Ortí (1989: 185), es el «que entraña una forma de aproximación empírica a la realidad social específicamente adecuada a la comprensión significativa e interpretación motivacional profunda de la conducta de los actores sociales, en su orientación interna (creencias, valores, deseos...).». La técnica cualitativa elegida ha sido la entrevista en profundidad, «instrumento privilegiado para las ciencias sociales», según Jesús Ibáñez (1979: 112), semidirigida y con un cuestionario semiestructurado. Con la entrevista en profundidad no buscamos un informante de los sucesos ocu-

rridos; lo que nos interesa es la respuesta que dio la entrevistada a esos sucesos. Puesto que hemos entrevistado a una sola persona en referencia a un aspecto concreto de su vida, podemos decir, siguiendo a Valles (1997: 241), que la entrevista en profundidad que hemos realizado ha producido un relato de vida que nos lleva a la historia de vida o al relato único, tal y como lo denomina Pujadas (1992). A través del relato de vida, la entrevistada construye la realidad social. Como nos dice Jesús M. de Miguel (1996: 11), no se trata de «meros datos referenciales de vidas, sino que articulan la realidad de una vida personal dentro de un contexto social determinado».

La entrevista ha sido dividida en tres grandes bloques: la vida en Argelia, la experiencia del éxodo y la experiencia como inmigrante. En el primer bloque, nos hemos interesado por los recuerdos que la entrevistada tiene respecto a su propia experiencia mientras vivió en Argelia, como por la sociedad argelina en general. Se le pide que nos describa los aspectos familiares, sociales y culturales y que nos hable de la autopercepción y de la percepción social que había del *pied-noir*. También nos interesamos por su grado de satisfacción con la vida en Argelia. El segundo bloque lo dedicamos a aspectos concretos de la salida de Argelia y a los pensamientos y sentimientos relacionados con esa marcha. El tercer bloque es el dedicado a su vida después de Argelia, tanto en Francia como en Alicante. Nos interesamos por la acogida que recibió, por sus pensamientos y sentimientos relacionados con la llegada a Francia primero, y a Alicante después, le pedimos que nos describa los aspectos culturales y sociales, así como su percepción como inmigrante y, finalmente, que valore su experiencia como extranjera en Alicante. De este modo, y teniendo en cuenta todas estas variables, pretendemos comprender el proyecto migratorio de la entrevistada.

Para el presente trabajo, se ha entrevistado a una mujer nacida a finales de los años cuarenta, divorciada de un alicantino que le dio tres hijos y vuelta a casar con un francés. Nació y vivió en Orán hasta los dieciséis años. Su padre es de origen francés y su madre, de origen español, alicantino. Cursó estudios superiores en Francia. Desde hace muchos años, ha sido profesora de francés en uno de los primeros centros de idiomas de Alicante, dependiente de los jesuitas. Se ha prejubilado recientemente para cuidar de su marido enfermo. En la actualidad, vive en un chalet en San Juan de Alicante, localidad próxima a la ciudad de Alicante. Su situación económica es desahogada (clase social media alta). A pesar de vivir en Alicante desde hace más de treinta años, la entrevistada tiene un fuerte acento francés, así como una expresión muy afrancesada, lo que puede constatarse en la transcripción de la entrevista.

La entrevista se prolongó por espacio de unos ochenta minutos, repartidos en dos sesiones. Se realizó en casa de la entrevistada los días 20 y 24 de julio de 2006, por la tarde.

3. Análisis de la entrevista

La entrevista se ha estructurado en torno a tres grandes bloques: la vida en Argelia, la experiencia del éxodo y la experiencia como inmigrante.

3.1. La vida en Argelia

Para empezar, se pide a la entrevistada (T. V.) una descripción familiar, es decir, su composición, su actividad económica, su lugar de residencia, su situación social y su lugar de procedencia. El padre de la entrevistada nació en Almería, de padre francés (un ingeniero destinado en esa ciudad española) y de madre española que murió de parto. El choque de semejante pérdida provocó el abandono de España y el consiguiente traslado a Argelia. Por tanto, el padre de la entrevistada se crió en Argelia y fue allí, en la ciudad de Orán, donde conoció a su esposa y donde nacieron sus tres hijos, dos varones y una niña, nuestra entrevistada. Sus abuelos maternos son originarios de la provincia de Alicante y emigraron a Argelia por razones políticas. Se dedicaban al comercio de bebidas anisadas. La madre de T. V. nació en Argel. El padre de T. V. era inspector de Hacienda, funcionario del gobierno, por tanto, y su madre se dedicaba a las tareas domésticas. Vivían en el barrio francés de la ciudad de Orán, el más elegante, y tenían una vida muy confortable.

Para abordar los aspectos sociales, se pregunta a la entrevistada por el tipo de relaciones sociales que ella veía, bien en su familia, bien en la sociedad de Orán en general. Se pretende establecer el tipo de redes sociales que caracterizaba a la sociedad oranesa del momento. Lo primero que nos dice T. V. es que su familia vivía en el barrio *cosstu*, es decir, rico, de la ciudad. Era el barrio francés, que ocupaba el centro de la ciudad, «era el barrio más bonito que había allí en Orán» y donde «había las casas más bonitas, los jardines...». En las casas de ese barrio, trabajaban chicas de servicio «que eran moras porque era la costumbre, porque [...] no porque nos sintiéramos superiores a los árabes ¿no?, sino porque no hacían el trabajo que hacían los franceses, ¿no?». La entrevistada recuerda que en su casa trabajó y vivió una mujer árabe desde antes de que ella naciera, a la que quiso como a su abuela y a la que «mataron los moros porque trabajaba en el barrio francés». Estos casos se repitieron en los años anteriores a la independencia argelina, casos «de árabes que no soportaban ver a árabes trabajar para los franceses». No obstante, la entrevistada rememora una infancia en la cual los niños convivían perfectamente en las escuelas, sin importar sus orígenes sociales: «yo tenía amigas que venían al liceo conmigo y eran mis mejores amigas, mis mejores amigas, sí, y eran moras». O también: «Yo iba incluso a las Teresianas, un colegio de monjas donde había moritas y judías que venían a ese colegio». Sin embargo, los primeros actos violentos marcaron las distancias: «Lo que pasa es que cuando empezó todo ese movimiento, pues como éramos muy jovencitas, no les dejaban a mis amigas que viniesen a mi barrio y yo no podía ir al barrio de mis amigas. Y sin embargo, desde muy pequeños [...] no hacíamos diferencias entre una árabe o una judía o una cristiana; poco nos importaba». Cuando se le pregunta por la vida social de sus padres, con quiénes salían a cenar, con quiénes se relacionaban, la entrevistada se apresura a decir que lo hacían «con franceses, lógicamente». Por «franceses» entiende a los que llegaban de la metrópoli y también a los nacidos en Argelia, además de españoles o descendientes

de españoles. Respecto a los árabes, puntualiza que también se relacionaron con ellos: «En el principio, sí». Más adelante, T. V. reconoce que, en el seno de la sociedad de Orán, existía una pequeña sociedad formada por la elite francesa a la que su familia pertenecía.

Los aspectos culturales son tratados a través de diferentes elementos como la vivienda, el trabajo, la comida, la religión, el ocio, el uso del tiempo o el papel de la mujer. Se pretende situar a la familia en la sociedad.

La casa donde vivía su familia estaba situada, como ya se ha dicho, en el barrio francés, lo que significaba que: «Podías entrar en mi casa como hubieras podido entrar en cualquier casa en Francia. Tenía ese sabor...». En cuanto a la vivienda, se trataba de casas bien definidas: «yo, donde vivía eran apartamentos, eran casas de tres, cuatro pisos de estilo colonial; esas casas blancas de fachadas bastante bonitas».

Al ser preguntada por la comida, la entrevistada no deja dudas respecto a la vinculación cultural: «La comida era la típica comida francesa. Comida francesa; mis padres eran franceses y se comía francés, lógicamente. Y ahí era un ambiente francés y teníamos los productos de Francia. Era Francia».

El aspecto religioso es utilizado por la entrevistada para destacar la buena convivencia entre las distintas religiones en el Orán de su infancia. Define a su familia como católica practicante que iba a su iglesia mientras al lado estaban los templos de las otras religiones: «Pero igual al lado había los judíos, los protestantes y las mezquitas. No había ninguna clase de problema, ¡eh!».

Cuando se le pregunta por el tiempo de ocio, la entrevistada recuerda que su padre llegó a ser primer violín de la Filarmónica de Orán, por lo que dedicaba casi todo su tiempo libre a ensayar. Su madre, que era muy casera, dedicaba su ocio a leer y a la educación de sus hijos. Los hermanos de T. V. eran campeones de remo y los domingos por la mañana iban a remar al puerto. T. V. se recuerda muy pequeña yendo a verles navegar. Recuerda: «una vida tranquila, una vida muy parecida a la vida de Alicante. Ese ambiente mediterráneo, ese ambiente de sol, de... ¿Has leído Camus? Pues lo recrea perfectamente: el sol, la playa, el calor... Eso era». Por otro lado, las vacaciones las pasaban en Francia visitando a los familiares por distintas zonas del país.

La entrevistada nos habla de una sociedad donde hay una clarísima división sexual del trabajo; el hombre trabajaba fuera del hogar y proveía el sustento económico y la mujer se ocupaba de las cuestiones domésticas, incluida la educación de los niños: «La mujer era la que mandaba en la casa, el padre era el que se ocupaba de traer el dinero a casa y que viviéramos bien y la madre era la que organizaba todo. La que organizaba las cenas, las fiestas, se ocupaba de los críos, de nuestros estudios. Era la madre, el padre en este caso no intervenía para nada».

Los días laborales transcurrían sin muchos sobresaltos:

Porque mi padre era trabajar, trabajar, trabajar. Siendo inspector de Hacienda, cuando no tenía reuniones, tenía cenas o tenía comidas, es decir, que mi padre estaba siempre trabajando y... Mi madre, te digo, ella era la que organizaba

las cenas en casa, las reuniones en casa, tenía sus amigas, sus reuniones con sus amigas y..., y nosotros que íbamos al liceo, estudiábamos.

Después de clase, la entrevistada nos dice que, al contrario de lo que puede ocurrir en España, los niños y adolescentes volvían a sus casas: «Allí no era exactamente lo mismo, era, era Francia en el Mediterráneo. Pero era una mentalidad muy francesa, es decir que liceo, después casa y nada. No había salidas, no había... Era otro mundo».

Respecto a los domingos, la familia de T. V. hacía lo que, según dice, hacían las familias normales:

¡Ah! El domingo mi padre nos ponía a todos en el coche y nos llevaba a la playa. Allí tenían mis padres un chalet y entonces íbamos a pasar el fin de semana ahí, a bañarnos en verano, a... Bien, como una familia normal. Muchísima gente tenía casitas por las playas, había unas playas preciosas, muy cuidadas y era, era el domingo.

Por último, nos centramos en la figura del *pied-noir* argelino, es decir, del francés de origen europeo que vivía en Argelia antes de la descolonización. Preguntamos a la entrevistada por su autopercepción en aquella sociedad y por la percepción social de los *pieds-noirs* en general. Finalmente, nos interesamos por su grado de satisfacción con la vida en Argelia, así como por el juicio que, según ella, tendría al respecto su grupo social.

La entrevistada nos dice que la primera vez que escuchó la palabra *pied-noir* fue a su llegada a Francia después de abandonar Argelia. Enseguida manifiesta su disconformidad respecto a la imagen del *pied-noir* que se ha formado en Francia como de alguien vulgar con una manera peculiar de hablar y de comportarse:

...me molesta muchísimo esa noción de vulgaridad o de..., de no sé, esa manera de hablar. Todo el mundo no habla así, todo el mundo no hablaba así en Argelia. Esa manera de gesticular, todo el mundo no gesticulaba de esa manera. Entonces, esas bromas que oyes, que sigues oyendo en la radio, en la tele sobre los *pieds-noirs*, esa manera de comportarse, de, no sé, eso es una clase de *pied-noir*, pero no hay que generalizar.

T. V. quiere distanciarse de ese tipo o de esa clase de *pied-noir* que tal vez representa a los colonos, pero no a ella ni a su familia: «Yo, personalmente, mi abuelo que llegó ahí no era colono, mi otro abuelo tampoco, entonces... Y como yo, había muchísima gente». Por tanto, la entrevistada concluye: «A mí me molesta muchísimo eso y te digo, no soy clasista pero no me gusta que me consideren esa clase de *pied-noir*». Más adelante, se le pide a la entrevistada que explique por qué no consideraba a su familia materna como una familia de colonos y la respuesta fue que se trataba de comerciantes algo muy diferente a los ojos de T. V.: «la familia de mi madre eran españoles que se fueron allí a vivir por razones políticas. Entonces, no tiene nada que ver con esas relacio-

nes..., había..., no eran funcionarios, eran comerciantes y era otro enfoque. Lo que pasa es que mi madre nació allí, en Argel, y mi madre era francesa también, de padres que venían de aquí, de Alicante». Y vuelve a insistir en la especificidad de su caso que le aleja de los *pieds-noirs* colonos: «[...] he estado hablando yo de mí [...] pero era, era un medio especial; eso no se puede generalizar para todos los *pieds-noirs*, es decir, que todos no eran funcionarios, todos no... Había mucha mezcla, había..., eso está claro, pero, yo creo que yo no sirvo como modelo para todos los *pieds-noirs*, esa es una cosa que quería dejar muy claro». A continuación concluye: «[...] la mayoría de *pieds-noirs* eran colonos. Entonces claro, esa gente tiene un enfoque completamente distinto a lo que he tenido yo. Lógico».

La entrevistada reconoce que los franceses eran un grupo privilegiado con respecto a los árabes, puesto que se habían preparado estudiando o trabajando, mientras que los árabes no lo hicieron. Opina que los árabes no son muy trabajadores y que necesitan a alguien que les ayude y que les guíe. Por tanto, habla de superioridad por parte de los franceses, pero «superioridad para ayudar»:

Éramos privilegiados, está claro, pero porque, porque teníamos una preparación que no tenían los demás, es decir, que si llegaron ahí franceses, o franceses que habían nacido allí se habían preparado estudiando o trabajando y los árabes no lo hicieron, lógicamente se sentían superiores. Eso no lo niego, pero, por el mismo carácter de los árabes, ¿no?, que tampoco son muy trabajadores. Yo creo que, en general, el árabe que hemos conocido pues ha sido un hombre que necesitaba un tutor, es decir, una persona que le ayudase a vivir, a... y eso lo supieron hacer los franceses que llegaron allí. Hombre, ¿superioridad? Pues puede ser, pero no superioridad negativa, sino superioridad para ayudar. ¿Qué es lo que necesita ahora Argelia? ¿Por qué Argelia está tan mal hoy? Es que no hay nadie para decir cómo hay que trabajar. Si tuvieran un tutor como en una planta para orientarlos, yo creo que Argelia sería otra cosa.

A la pregunta de si los franceses se sentían en su casa, T. V. responde categórica: «Por supuesto». Y un poco más adelante, hablando de la marcha forzosa de Argelia, dirá: «Porque era nuestro país, de acuerdo que éramos franceses y estábamos en Argelia, pero habíamos nacido ahí y nos sentíamos de ahí».

La entrevistada califica como muy satisfactoria su vida allí hasta el momento en que comenzaron los disturbios violentos y cree que los franceses con los que ella trataba dirían lo mismo. Rememora su vida en Orán como un privilegio, pues era un lugar de mezclas, de contrastes de todo tipo que han marcado su vida y su forma de pensar. Por desgracia, llegaron los enfrentamientos entre franceses y árabes:

Para mí fueron unos años privilegiados, porque conocí un país que consideraba el mío, como un país fuera de lo corriente, ¿no?, porque veníamos a Francia, sí, Francia era Francia, era muy bonito y tal, pero no tenía el encanto de Argelia. Y después me gustaba esa mezcla de, de, de pensamientos, de... No había dife-

rencia de religión, no había diferencia de color de piel... Eso es mi juventud, ¿no? Es decir, que esa mezcla que no era lo nocivo que dijeron luego que era, yo nunca lo he sentido así. La prueba es que mis mejores amigas, Jasmina X, que era mi mejor amiga, era más negra que el tizón y era mi mejor amiga, y por todos esos problemas nos alejamos. Claro, porque éramos jóvenes y no podíamos acercarnos a un árabe ni los árabes se podían acercar a..., a un francés. Por eso mataron a Louissette. Y siento mucho rencor. Y siento rencor hacia muchos franceses de *métropole*, porque no supieron entender la posición que teníamos en Argelia, nos tomaban por dominantes superiores.

Esa sociedad de contrastes en la que ella creció ha sido un privilegio del que sus hijos, criados en Alicante, no han podido disfrutar: «Y mi infancia, ojalá mis hijos hubieran podido tener... Hombre, han tenido una infancia bonita ¿no? Pero no con esa mezcla de, de, de ideas, de pensamientos tan diversos y que enriquecen mucho». Ése es el motivo por el cual T. V. quiso que sus hijos estudiaran en un colegio público, para que estuvieran «con toda clase de gente» y así evitar el racismo: «Lo hice bien, lo hice mal, no lo sé, pero, mis hijos no son racistas y me siento muy orgullosa de eso. Me gusta».

3.2. La experiencia del éxodo

En primer lugar, pedimos a la entrevistada que nos relate los planes que hizo su familia para salir de Argelia, así como los datos concretos de la marcha. Hacia dónde se marcharon, cómo y por qué. Queremos que nos hable de aspectos concretos como la organización de la salida de Argelia, cómo se decidió o qué pasó con los bienes materiales.

La primera persona de su familia que abandonó Argelia fue la entrevistada, pues cuando comenzaron los primeros disturbios, sus padres la mandaron a Niza con unos familiares. Era el año 1960 y ella tenía 16 años. Más tarde, fue la madre quien salió de Argelia, seguida de los hermanos. Finalmente, después de permanecer alrededor de un año solo, el padre también dejó Argelia un poco antes de la independencia. El gobierno le mandó a su nuevo destino en Biarritz y allí fueron su esposa y su hija para reunirse con él. Hacía dos años que T. V. no veía a su padre. Los hermanos tuvieron que trasladarse a París para continuar sus estudios universitarios. La entrevistada recuerda con amargura que sólo se les permitía viajar con una maleta: «No se pudo salvar nada, porque te tenías que ir con una maleta y nada más, así que imagínate tú una casa donde has vivido tu vida y lo único que te puedes llevar es una maleta y dejar todo». Respecto a los franceses que tenían negocios, T. V. dice que el Gobierno francés les ayudó a montar nuevos negocios en Francia, algo que, según ella, no ocurrió con los muchísimos españoles o italianos que vivían allí, que no tuvieron ninguna ayuda.

Los sentimientos y pensamientos relacionados con la marcha de Argelia afloran de inmediato. La comunidad *pied-noir* se sintió muy decepcionada y traicionada por el general De Gaulle cuando, después de prometer que Argelia

seguiría siendo francesa, faltó a su palabra: «Y eso fue la gran desilusión y la gran tristeza cuando De Gaulle nos prometió que Argelia sería francesa y que, de repente, cambió de opinión y dijo que lo único que nos quedaba era coger la maleta e irnos. Eso nos cogió completamente desprevenidos. Eso fue tremendo». De hecho, mucha gente esperó hasta el último momento, porque no creía que realmente tuviera que abandonar Argelia: «Pues fue durísimo, porque..., primero, la gente esperaba hasta el último momento que eso no llegaba, no se lo esperaban. Entonces, como no se hacían a la idea, yo creo que no se prepararon para eso y entonces, cuando las cosas ya se pusieron muy feas, pues [...] Entonces fue triste, lamentable, duro, horroroso». T. V. recuerda que la vida en Orán se hizo cada vez más insegura y relata el suceso por el cual sus padres decidieron mandarla a Francia: «Yo tengo recuerdos tremendos. Porque justamente a mí me enviaron a Francia porque yo estaba en el instituto, yo estaba terminando, y... Estábamos esperando para entrar a clase y hubo una, una lucha entre, entre los militares y los moros y fue, fue tremendo. Cayeron ahí muchísimos niños que éramos entonces ahí, porque nos encontrábamos en medio de la lucha. A consecuencia de eso, se cerró el liceo. Entonces, mis padres decidieron que yo ahí no continuaba. Me marché». Una de las consecuencias más dolorosas de esa marcha fue la separación familiar, algo que ocurrió en todos los hogares: «Además, mi caso de separación de la familia no fue el mío sólo, sino que lo que me ocurrió a mí, en mi familia, ocurrió a muchísimas familias, esas separaciones, porque no se podían ir. No había facilidades tampoco para salir de Argelia».

3.3. La experiencia como inmigrante

Nuestra entrevistada salió de Orán rumbo a Niza. Allí permaneció algo más de un año con unos familiares y por fin se reunió con sus padres en Biarritz. Después, se marchó a París para realizar estudios universitarios y, cuando los terminó, llegó a Alicante para trabajar como profesora de francés. Corría el año 1970 y desde entonces vive en esta ciudad española. Por tanto, nos hemos interesado por su experiencia como inmigrante, tanto en Francia como en Alicante y, en la medida de lo posible, las hemos comparado.

T. V. nos habla de sus primeros pasos en Francia y en Alicante con experiencias bien distintas. La acogida que tuvo en Francia fue muy decepcionante. T. V. se queja de la incomprensión hacia la situación de los *pieds-noirs* que mostraron los franceses de la metrópoli, quienes, además, no les consideraban franceses: «Y siento mucho rencor. Y siento rencor a muchos franceses de *métropole*, porque no supieron entender la posición que teníamos en Argelia, nos tomaban por dominantes superiores». En el caso de su familia, T. V. dice que no tuvieron problemas de trabajo a su llegada a Francia, pues su padre era funcionario. Sin embargo, todos sintieron un rechazo social: «Los que eran funcionarios, como mi padre por ejemplo, no hubo ningún problema, porque enseguida tuvo su trabajo y su casa, es decir, con la misma situación que la que teníamos en Argelia. Lo que pasa es que, claro, llegando a un país donde

te ven mal, donde no te consideran sus iguales...». Nuestra entrevistada se queja de los problemas que tuvo para continuar sus estudios en el instituto, pues no le facilitaron la incorporación. Por ese motivo, tuvo que estudiar por su cuenta y, por medio de unos amigos de sus padres, se pudo presentar a la prueba de selectividad (*bac*) en la ciudad de Lyon. Le duele, sobre todo, que eso ocurriera en su propio país: «Y después todo, follones para entrar en el instituto allí, en Francia, porque no te facilitaban, no te facilitaban la incorporación, ¿no?, en el país que, finalmente, era el país tuyo. Es decir, fue tremendo».

La acogida en Alicante fue vivida de forma muy diferente. T. V. conocía la ciudad, pues una hermana de su madre se había casado con un alicantino y, por ello, su familia pasó muchas vacaciones de verano en ella. Sin embargo, fue a vivir allí por cuestiones de trabajo. Desde el momento en que llegó a Alicante, se sintió muy bien acogida, lo que le hizo no desear volver a Francia. T. V. define del siguiente modo la acogida que experimentó en Alicante: «Fue genial. Yo me sentí como si hubiera sido de aquí desde el primer momento». Un poco más adelante, lo contrasta con su experiencia francesa: «Me sentía acogida, me sentía protegida. Cosa que no había sentido en Francia, ¿eh? Por eso, para mí era evidente que vivir en Francia, no».

En cuanto a los pensamientos y a los sentimientos relacionados con la llegada a Francia y a Alicante, volvemos a encontrar claras diferencias. T. V. dice que, cuando llegaron a Francia, se sintieron completamente incomprendidos por los franceses de la metrópoli. Se refiere a los franceses de Argelia en general cuando dice que fueron repartidos por toda Francia y que muchos no se adaptaron a su nueva situación, en parte por la actitud de rechazo e incompreensión («enemistad» y «odio» son los términos que ella utiliza) que tuvieron que soportar:

Que nos enviaron con nuestros trabajos, con nuestros estudios, a diferentes sitios y nos encontramos todos, pues, muy perdidos en una Francia que creíamos distinta, porque la conocíamos de vacaciones pero que no correspondía a la Francia donde había que vivir durante toda nuestra vida, donde la gente nos tomaba a todos por esos colonos que pegaban a los moros y que vivían de ellos. Nos sentíamos un poco perdidos. Y por eso hubo tantos suicidios de gente que, que, llegando a Francia, no, no pudo soportar el choque brutal, esa enemistad, ese odio de los franceses de la *métropole* que consideraban que nosotros no éramos franceses como ellos. Fue muy duro. Sí.

Después de este párrafo, la entrevistada hizo una gran pausa, a modo de recuerdo doloroso.

Por el contrario, la llegada a España le produjo sentimientos opuestos a los sentidos en Francia:

Es que la diferencia era abismal entre el llegar a Francia y llegar aquí, ¿no? Llegar a Francia, donde eres francesa, y te acogen con una frialdad, una sequedad, no sé... Te sientes como en un país extranjero ¿no?, aunque hables la misma, el mismo idioma. Sin embargo, aquí fue todo lo contrario; que yo

hablaba con acento, que no he perdido completamente, pero, imagínate aquí en esos años, pues tenía muchísimo acento. Pues, nunca, nunca he tenido el mínimo problema. Nada, nada.

Como consecuencia de las experiencias vividas en Francia, T. V. decidió que no pasaría su vida en ese país: «Yo tenía muy claro que vivir en Francia no me apetecía para nada». De hecho, se instaló en Alicante y, como ella dice: «No me arrepiento, eh. Ha sido lo más, lo más bonito que he tenido en...».

En referencia a los aspectos sociales, el elemento más destacado por T. V. es la ruptura de las familias que se produjo por el éxodo de Argelia: «y ahí es donde empezó la caída creo más dura todavía que en Argelia, porque en Argelia estábamos rodeados de la familia, de los amigos, de los seres queridos y, sin embargo, en Francia estábamos, pues, todos separados. Y no mi familia, sino todas las familias. Yo no conozco ninguna familia que hubiera podido mantenerse junta». Tal vez, la desunión familiar es el aspecto que más afectó a la entrevistada. Sus padres vivían en Biarritz, sus hermanos tuvieron que ir a cursar estudios universitarios a París y ella misma también irá a estudiar a la capital francesa. La salida de Argelia significó la separación familiar:

Pero... Ya no había familia, no había familia. Quiero decir que nos veíamos cada tres meses, pero no... Fue un, un choque tremendo para las mentalidades. [...] En Argelia [...] había esa noción de familia, pero al llegar a Francia eso desapareció. Desapareció porque nos tuvimos que separar todos. Entonces, el choque fue... brutal. Mi madre enfermó en ese momento, del corazón, y lo arrastró algunos años hasta que murió.

Una vez que T. V. se instaló en Alicante, sus padres fueron a vivir con ella y allí acabaron sus días. T. V. se casó con un alicantino y tuvo tres hijos. No le gustaron los *pieds-noirs* que encontró en Alicante, pues no correspondían al tipo de gente con la que ella trató en Orán: «Cuando he llegado aquí, hay algo, creo que ya te comenté algo de eso. Cuando llegué aquí, los *pieds-noirs* que encontré no me gustaron mucho, es decir, que no correspondía a... Parece que estoy en un plan de superioridad y yo no soy, no me tomo por el ombligo del mundo, ni mucho menos, ¿no? Pero vamos, la gente que encontré aquí no, no me gustó». Por tanto, prefirió relacionarse con alicantinos: «[...] me sentí más a gusto con los alicantinos de pura cepa que con los franceses que hubiera podido encontrar en aquel momento». T. V. había pasado un mes de verano en Alicante durante cinco o seis años, por lo que ya disponía de una red de amigos y conocidos que fue ampliando con la gente del trabajo. Respecto a posibles vinculaciones con grupos de *pieds-noirs* o pertenencia a algún tipo de asociación, la entrevistada es categórica. Ella cree que lo mejor es integrarse totalmente en el país: «Además, me molesta muchísimo, porque yo pienso que cuando llegas a un país tienes que vivir con el país y con la gente del país para sentirte a gusto. A pesar de eso, me siguen llamando “la francesita” el panadero que me trae el pan y tal, es decir que nunca seré española, ya lo sé, pero,

pero me ha molestado muchísimo esa mentalidad de clanes por países ¿no?». A pesar de que, según dice, nunca será totalmente española, ella se considera una alicantina más. Un poco más adelante, hablando de sus hijos, dirá: «cuando eres extranjero y vives en un país, tienes ganas que tus hijos sean del país, ¿no? Y no se sientan extranjeros en ese país». Es evidente el interés de T. V. porque sus hijos se sintieran muy alicantinos: «pero quería eso, que se sintieran alicantinos aquí. Y son muy alicantinos». De hecho, tan solo el hijo mayor habla francés, pues T. V. dice que no quiso obligar a sus hijos a aprenderlo. Años más tarde, sí que tendrá algunos amigos franceses y se casará con uno de ellos.

Los aspectos culturales son tratados desde la perspectiva del inmigrante. La entrevistada contrasta algunos de ellos, los más destacados a sus ojos, con Orán o con Francia.

Cuando llegó a Alicante, T. V. alquiló un pisito en el barrio de Benalúa y nos cuenta que perdió diez kilos por la angustia que le producía el olor a aceite de oliva que sentía por todas las casas. Sin embargo, nos dice que ahora le gusta mucho.

Por otro lado, se refiere a choques culturales, por ejemplo, habla de la indumentaria apropiada para entrar en una iglesia:

Había que ir a misa con una cosita en el pelo, un duelo en el pelo, no se podía ir sin mangas en la iglesia. Para mí son detalles, son tonterías, pero que para mí me chocaban ¿no? O un *short*, que te ponías un *short* y no podías... Una vez me echaron de una iglesia porque llevaba un *short*. Es que, claro, yo te hablo de hace muchísimos años. Entonces, para mí eso fue un choque tremendo, pero no suficiente como para alejarme.

También destaca el papel tan sumiso que tenía la mujer en la sociedad española y la excesiva protección de los padres hacia sus hijos:

Yo aquí encontré que la mujer era demasiado sumisa, demasiado dependiente de, de toda la familia, de la suegra, de la madre, de... Yo, en ese sentido, sigo siendo muy francesa y muy independiente, ¿no? No es una, una crítica, ¿eh? Es decir que, me gusta ese lado de familia, pero a mí me gusta mi libertad, me gusta pensar y hacer lo que me da la gana. Yo, por ejemplo, a mis hijos les he dejado en libertad total para hacer lo que querían. Yo he estado dispuesta, y de hecho lo he hecho, a ayudarles en todo lo que querían, para estudiar, para salir... Total libertad, pero no, no esa protección excesiva que he sentido aquí. Es decir que yo lo que vi, comparando con la gente de mi edad, es que la gente estaba demasiado protegida, ¿no? Una chica que viajase sola o que... Es que era tremendo. Yo me acuerdo cuando me hice novio aquí. Mi novio me dijo que me quería presentar a sus padres enseguida.

En cuanto al uso del tiempo, por un lado, T. V. se queja de las largas jornadas laborales a las que tuvo que enfrentarse, pero, por otro lado, valora mucho la mentalidad española, que, en contraposición a la francesa, sabe disfrutar de la vida a diario:

Porque la diferencia de mentalidad entre Francia y Alicante... Y esa es una sensación que sigo teniendo ¿no?, con mi familia que viene aquí. Están trabajando todo el año pensando en ese mes de vacaciones, entonces en ese mes de vacación no para. Sin embargo, aquí, todo el año la gente disfruta, es decir que no está... [...], es decir, que la gente aquí no está obsesionada por, por el trabajo, por el horario. Por lo menos, la diferencia que he notado yo aquí. Aquí quieres salir a tomar una cerveza e ir al cine, lo haces en plena semana y no pasa nada. En Francia, no, en Francia la gente no sale así. Por desgracia para ellos. Ja, ja, ja».

Existe, desde este punto de vista, un uso y disfrute del ocio menos estructurado. Además, T. V. viaja a Francia dos o tres veces al año para visitar a su familia y a sus amigos.

Preguntada por las similitudes que ella pueda recordar entre Orán y Alicante, nos habla del sol. El sol que todo lo inunda y que hace que la gente viva de una determinada manera, por ejemplo: fuera de las casas. Ese es un aspecto fundamental para T. V., que se declara hija del sol:

Lo único que recuerdo, puntos de similitud entre Orán y aquí es el sol, es el vivir fuera de las casas, es... Parece una cosa muy superficial, pero no lo es, porque la gente es como vive. Si en Francia, no sé si conoces suficientemente Francia, es un país donde llueve mucho, la gente también es más cerrada, no sale mucho. Aunque, claro, todo el mundo, cuando hablamos de Francia, habla de París y mucha gente en la calle. Pero Francia no es París. Hay otras ciudades donde la gente es muy introvertida. Entonces, yo en eso encontré más similitudes y me sentí más a gusto aquí. Yo soy hija del sol y necesito sol. Sí.

Quisimos saber la autopercepción de la entrevistada como inmigrante, pero respondió tajante que nunca se sintió inmigrante en Alicante, ni siquiera al principio. Hoy en día, además, se siente: «completamente alicantina». De todos modos, recuerda que tiene raíces españolas, alicantinas, y eso es algo que siempre ha dicho en cuanto ha tenido oportunidad: «No olvides también que yo tengo raíces españolas, ¿eh? Eso hace mucho. Que aunque hable con acento el idioma, yo en cuanto puedo decir que mis abuelos eran de aquí, lo soltaba, pero vamos, a los cinco minutos, y eso es un acercamiento».

Le preguntamos a T. V. cómo ve el futuro del grupo de *pieds-noirs* en la provincia de Alicante. A su parecer, la primera generación de *pieds-noirs* se ha mantenido unida por la edad, pero sus hijos ya no tienen esa conciencia común; son simplemente alicantinos. Además, la mayoría de *pieds-noirs* que viven en Alicante son de origen español, lo que se supone debe bastar para sentirse cómodos en España: «La mayoría de los que yo he conocido era de origen español. La prueba lo oyes por los apellidos, ¿cómo se llaman los *pieds-noirs* que viven aquí?». A este respecto, se le pregunta si su familia materna volvió a Alicante y contesta que sólo una parte, pues los demás están en Francia. Enseguida aclara que aquéllos que nacieron en Argelia, como su madre, se sentían franceses, pues ni siquiera hablaban español. Parece que, en este caso, el origen ya no lo es todo:

Es que una cosa es los que nacieron allí, como mi madre, que ya se sentían franceses. Por ejemplo, no hablaban español. Los padres eran... Es como mis hijos, bueno, mis hijos sí, entienden algo de francés, pero ya no son franceses. Aunque tengo un hijo que ha nacido el 14 de julio, ja, ja, ja. Pero yo creo que es muy importante el nacer en un sitio y, y hablar el idioma y... Se olvida al final. Yo no sé si tú tienes mezclas, pero... Si tienes mezclas de, de, de otros países, tú has nacido aquí y te sientes de aquí, ¿no? ¿Cambiamos la entrevista, te la hago yo a ti? Ja, ja, ja.

Las contradicciones son tan evidentes que la entrevistada acaba haciendo bromas para salir airosa de su argumentación. Según dice, la mayoría de *pie-d-noirs* que viven en Alicante son de origen español, cosa que se puede constatar en los apellidos. Por tanto, se supone que han regresado a su lugar de origen. Sin embargo, en el caso de su madre no sólo cuenta el origen, sino también la lengua; ella ya es francesa y se siente francesa. Es decir, a igualdad de origen, en un caso cuenta la lengua y en el otro, no.

Finalmente, preguntamos a T. V. si le hubiera gustado seguir viviendo en Argelia de haber sido posible. Nos contestó que, a veces, lo ha imaginado, pero que nunca se hubiera quedado en una Argelia independiente o no francesa. Sí que hubiese vivido en la Argelia francesa donde nació y en la que se imagina que hubiera vivido cómodamente: «Si hubiese quedado en Argelia siendo francesa, supongo que hubiera tenido la vida que tuvieron mis padres, es decir, una vida, entre comillas, privilegiada, ¿no? No ha sido mi caso y..., al no ser francesa, continuar viviendo ahí, no». Pero su ciudad y su barrio en la actualidad, después de haber visto unas fotos que un conocido le trajo, no tienen nada que ver con lo que ella recuerda:

Ha sido un choque tremendo, porque no corresponde en absoluto a lo que yo recuerdo de mi casa, de mi barrio, de..., no sé, de una ciudad que era muy coqueta, muy limpia, muy..., muy francesa. Y ahora es el abandono completo. Entonces, ¿añorar? Hay momentos que he añorado, pero fue un lapso de tiempo muy corto. En momentos difíciles, lo que es normal, pero como me he sentido tan bien y me siento tan alicantina... A lo mejor, un día vuelvo allí antes de hacerme demasiado mayor. Vuelvo y veo...

En los últimos minutos de la entrevista, T. V. hace un rápido repaso por sus peores recuerdos argelinos. Recuerda los muertos que ha visto, el día del tiroteo delante del liceo, el tener que salir a la calle siempre acompañada y la separación familiar. Confiesa tener mucho rencor y mucho miedo hacia los moros y se alegra de que su vida en Alicante le haya compensado de momentos tan amargos:

[...] he visto muchos muertos y tengo muchos muertos para recordar. Sobre todo, bueno, amigos de mis hermanos que eran mayores, sobre todo ese día tremendo en la, el tiroteo delante del liceo. Esas cosas tremendas que no puedes olvidar. Y la separación de toda la familia, eso no lo puedes olvidar. Yo

tengo rencor. No soy racista, pero veo un moro y tengo miedo. Y no soy racista ¿eh? Mi mejor amiga es chinita y es mi amiga desde hace treinta años. Pero veo un moro en la calle y..., tengo miedo. No lo puedo remediar, es visceral. Son cosas muy feas que he vivido. Y decenas que no puedes olvidar. Yo era muy joven. Eso de tener, no sé, doce o trece años y no poder salir a la calle, un poco más tarde no sé qué edad, pero, no poder salir nunca a la calle sola. Nunca. Siempre tenía que estar acompañada. Eso te lo dije. Eso, te marca, te marca una juventud. Menos mal que he tenido Alicante para compensar esos malos recuerdos».

4. Conclusiones

Como señala Jesús M. de Miguel (1996: 15) al referirse a las autobiografías —serviría igualmente para nuestro relato de vida— «representan un sistema de legitimización de una vida, e incluso de una estructura social determinada. [...] La interpretación de lo que ocurrió hace varias décadas no es sólo un problema de memoria, sino también de racionalización (a veces de irracionalización) de lo ocurrido». La persona que narra su vida o una parte muy importante de ella, lo hace siempre, de un modo u otro, bajo la apariencia de que todo tiene un significado, una lógica, una explicación. Presenta los acontecimientos ocurridos junto con las decisiones tomadas y los pensamientos y sentimientos derivados, de forma que se justifiquen y que tengan sentido. En realidad, se trata de un proceso de reconstrucción. Sin embargo, el sociólogo o el investigador debe poner en relación lo micro con lo macro, lo individual con lo social, una vida con la sociedad a la que pertenece, así como evidenciar los aspectos más oscuros de la relación entre individuo y sociedad y las incoherencias del relato.

La entrevistada nos ofrece una imagen armoniosa de la sociedad de Orán antes de que dieran comienzo los disturbios que prologaron la independencia argelina. Cada grupo realizaba sus funciones y la convivencia pacífica era la norma. Se trataba de una sociedad de mezclas, en muchos aspectos, que supo mantener la armonía en la diversidad. Los franceses eran el grupo privilegiado que vivía en los mejores barrios y que dirigía la sociedad. Nuestra entrevistada (T. V.) y su familia pertenecen, por tanto, a esa elite rectora. A pesar de ello, T. V. insiste en la normal cohabitación e interrelación de todos los grupos, ya fuera en la escuela o en las prácticas religiosas. Sin embargo, al ser preguntada por aspectos que aparentemente no tienen relación con ese respeto mutuo o con esa sociedad de mezclas que T. V. nos presenta, se evidencian separaciones muy marcadas. Por ejemplo, nos dice que sus padres salían a cenar con franceses, «lógicamente», y al preguntarle si también se relacionaron con árabes, ella contestó con un no muy convincente «en el principio, sí». Los aspectos culturales nos dejan ver claramente esa diferenciación, sobre todo con la vivienda y la comida. T. V. nos dice que la vivienda era como en Francia y que la comida era francesa, a lo que añade que sus padres eran franceses «y se comía francés, lógicamente». La práctica religiosa es probablemente el aspecto en el que

la intolerancia y la injusticia social se manifiestan con mayor evidencia y, tal vez por este motivo, T. V. nos muestra un escenario de total respeto y convivencia. Hablando del día a día en Orán, nos dice que «era Francia en el Mediterráneo», que era «una mentalidad muy francesa». Más adelante, T. V. recuerda Orán como «una ciudad muy coqueta, muy limpia, muy..., muy francesa. Y ahora es el abandono completo». En realidad, más que una sociedad de mezclas o de grupos fusionados, es una sociedad donde los distintos grupos están claramente diferenciados social y culturalmente.

La percepción que en la Francia metropolitana se tiene de los *pieds-noirs* es más bien negativa; se piensa que han estado explotando a los árabes, que «pegaban a los moros» y que se comportaron como «dominantes superiores». Tal vez por estos motivos recibieron a los *pieds-noirs* con «enemistad» y «odio», según nuestra entrevistada. T. V. opina que esa es una imagen muy simplista e injusta y, en cualquier caso, ella no se identifica con «esa clase de *pieds-noirs*», porque sus abuelos no fueron colonos. De todos modos, justifica la superioridad de los franceses respecto a los árabes argelinos, pues se trataba de una «superioridad para ayudar», ya que aquéllos tenían una mayor y mejor preparación, estudios y capacidad de trabajo. De cualquier manera, T. V. no se siente cómoda con la denominación de *pied-noir* e intenta distanciarse todo lo posible de ella. Encontramos, en este sentido, una notable ambivalencia, pues es muy evidente su consciente alejamiento del grupo *pied-noir* a lo largo de toda la entrevista y, sin embargo, en otros momentos tal vez más inconscientes, muestra una mayor identificación, como cuando habla de la acogida que tuvieron en Francia o de la marcha de Argelia: «lo que me ocurrió a mí, en mi familia, ocurrió a muchísimas familias». En definitiva, su experiencia en Francia le decidió a vivir fuera de ese país. No debemos olvidar que, en Orán, ella formaba parte de la elite dirigente y que su situación en Francia supuso un cambio drástico, una pérdida de estatus.

La acogida que T. V. tuvo en Alicante fue muy positiva. Ella declara que en ningún momento se sintió inmigrante en esta ciudad. Probablemente, porque comparte la diferenciación entre inmigrante y extranjero que, de forma inconsciente, se aplica en nuestra sociedad¹. La figura del inmigrante tiene connotaciones de pobreza, de necesidad de trabajar para sobrevivir, mientras que el extranjero es el rico europeo que viene a España por motivos de ocio. Juan Díez Nicolás (2005: 110-113) pone de manifiesto esta percepción en su último estudio al comprobar que los españoles valoran muy positivamente como población inmigrante a los europeos occidentales y, en último lugar, a los árabes musulmanes y gitanos. El año en que T. V. llega a Alicante, 1970, se contabilizan 97.657 españoles que viven y trabajan en Europa. Esta cifra se incrementará hasta los 113.702 en el año 1971². España es en esos años un país de emigrantes. Por tanto, la emigración es una realidad muy presente en la socie-

1. Véase, en este sentido, Cristina Blanco (2000: 15).

2. INE, anuarios de 1971 y 1972. Tabla: «Emigrantes clasificados por grupos profesionales y países de destino» (ine.es).

dad española y T. V. no quiere identificarse con ella. Nuestra entrevistada forma parte de los raros inmigrantes europeos que llegan a España a trabajar, pues los primeros europeos que se establecieron en nuestro país lo hicieron con la intención de pasar su jubilación (López de Lera, 1995). Además, T. V. no se relacionó con los *pieds-noirs* que vivían en Alicante, pues no le gustaron, pero sí que prefirió relacionarse con los «alicantinos de pura cepa». Las redes sociales que T. V. estableció en Alicante a lo largo de sus meses de veraneo en la ciudad le facilitaron enormemente su proyecto migratorio.

T. V. llegó a Alicante a trabajar en un momento en el que España era, junto con Portugal, el país europeo donde menor proporción de mujeres trabajaba entre los veinticinco y los treinta y cinco años. Según el informe FOESSA de 1970, el nivel de población activa femenina total era inferior no sólo al de Francia o Italia, sino también al de Grecia, Portugal y Yugoslavia, debido a la baja tasa de mujeres asalariadas entre los veinticinco y los cincuenta años. Por tanto, la mujer en esos años necesitaba casarse para sobrevivir. En esa sociedad comienza a trabajar T. V., en un instituto donde todos sus compañeros son hombres y a ella la tratan con total cordialidad y amabilidad: «el director, que no me acuerdo como se llamaba, fue encantador y todos los compañeros —eran todos hombres, no había ninguna mujer— estaban conmigo encantadores, porque decían que yo iba a poner un poco de lado femenino, ¿no? y de sabor un poco extranjero en el colegio».

Por todo ello, T. V. se considera muy alicantina, a pesar de los primeros choques culturales que experimentó, como su difícil adaptación al aceite de oliva, la indumentaria exigida para entrar en la iglesia, el papel tan sumiso de la mujer española, la sobreprotección con los hijos o la diferencia en los horarios. Todos estos aspectos no le supusieron ningún obstáculo para sentirse «completamente alicantina», lo que nos lleva a pensar en la socialización terciaria, es decir, la relativización de lo aprendido en un contexto social previo y la preferencia por la interiorización o asunción de las normas y los valores de la nueva cultura o sociedad. Sin embargo, a lo largo de la entrevista, pone de manifiesto su identidad francesa cuando dice que le llamaban la «gabachita» o que hoy en día le llaman la «francesita» o cuando destaca su acento francés como elemento diferenciador. Por otra parte, se siente muy orgullosa de que sus hijos estén plenamente integrados en la sociedad alicantina, de poder decir de ellos que «son muy alicantinos». Estas ambivalencias nos hacen pensar en la idea de transnacionalidad, de no sentirse de ningún país en concreto, pero de mantener múltiples relaciones sociales que le unen a la sociedad de origen y a la de asentamiento (Basch y otros, 1994).

En definitiva, el proyecto migratorio de T. V. en Alicante ha sido todo un éxito y le ha servido para compensar los momentos tan amargos que pasó en Orán.

Referencias bibliográficas

- BASCH, Linda; GLICK SCHILLER, Nina y BLANC-SZANTON, Cristina (1994). *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Pensilvania: Gordon and Breach Science Publishers.
- BLANCO, Cristina (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan (2005). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FOESSA (1970). *Informe sociológico sobre la situación social en España en 1970*. Madrid: Euramérica.
- IBÁÑEZ, Jesús (1979). *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- LÓPEZ DE LERA, Diego (1995). «La inmigración en España a fines del siglo xx: Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 71-72: 225-245.
- MIGUEL, Jesús M. de (1996). *Autobiografías*. Madrid: CIS. Colección Cuadernos Metodológicos, núm. 17.
- ORTÍ, Alfonso (1989). «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo». En: GARCÍA FERRANDO, Manuel; IBÁÑEZ, Jesús y ALVIRA, Francisco (comps.). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- PUJADAS, Juan José (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS. Colección Cuadernos Metodológicos, núm. 5.
- QUINONERO FERNÁNDEZ, Francisco (1988). *Los inmigrados en la ciudad de Alicante*. Alicante: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, Juan David (1997). *Los pieds-noirs en Alicante: Las migraciones inducidas por la descolonización*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- (2001). «Les pieds-noirs à Alicante». *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 17, núm. 3: 173-198.
- SEVA LLINARES, Antoni (1968). *Alacant, trenta mil pieds-noirs*. Barcelona: Edicions 62.
- VALLÈS, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.